



---

# LA FE EN EL CORAZÓN DE LA INJUSTICIA

Invitación

**Ricart**

África y el Picarral

**Manolo Fortuny**

Un año y medio de la vida de Sisco

**Francesc Vinyes**

Lo irrenunciable cristiano, de un cura obrero, día a día

**Ramir Pampols**

## INVITACIÓN (más que introducción)

**Josep Ricart**

La lectura apasionante y apasionada de estos testimonios (el amante parece un loco para el que no ama, decía San Agustín) -a pesar de ser muy diversos, ya que son personales- nos acercan a la realidad mucho mejor que cualquier reflexión teórica. Por eso, este cuaderno completa el que se publicó, en la misma colección, n.º 17, *Curas obreros entre la Iglesia y el Reino*.

Los tres itinerarios personales -Manolo, Sisco y Ramiro- confluyen en unos rasgos comunes que son como el substrato más hondo de su testimonio de fe dentro del mundo obrero. Un mundo que, a pesar de estar viviendo crucialmente profundas transformaciones debido a las nuevas tecnologías, nos interpela como personas y como creyentes, con una pregunta como la que los trabajadores de *Euskalduna*, en una lucha reciente, escribían en el techo de las inmensas naves desiertas: "¿DONDE ESTAS JUSTICIA?". No, el post-modernismo aún no nos ha dado la respuesta.

1) El *primer rasgo común es la encarnación* o -en palabras de Sisco "el encuentro en la carne" de los pequeños y sencillos, la gente, todos los "que somos amigos, que nos conocemos y nos amamos". Es el substrato humano donde "pones pie", indispensable y condicionante porque "lo que piensas está muy condicionado por la situación en que vives" (¿no era Engels el que decía que no se piensa igual desde un palacio que desde una cabaña?).

Encarnación que es a la vez misterio: "Tengo necesidad de creer que de todo esto -salir del trabajo, ir a comprar, lavar platos, hacer la cena, limpiar, dormir...- saldrá algo y por esto nos lo jugamos todo..."

Este "anonadamiento" que Manolo vive aún más intensamente en su experiencia africana del Chad, con el necesario despojo de la cultura europea, le coloca en una "perplejidad continua" que a la vez permite darse cuenta de la "permanencia de las dimensiones fundamentales del ser humano, ante las necesidades existenciales fundamentales, en tiempos, lenguas y medios tan distintos".

Y es sólo mediante este "proceso de inculturación a una nueva forma de vida" como se consigue -en palabras de Ramiro- "lo irrenunciable humano".

Sin embargo -detecta con lucidez Manolo- "la excesiva conciencia de realismo te hace ser escéptico ante toda iniciativa mínimamente utópica". Pero, a pesar de todo, nos confiesa "siento un agradecimiento profundo ante la vida y ante las personas que, de una manera consciente o inconsciente, han sido maestros espirituales para mí".

2) El *segundo rasgo común* es consecuencia del anterior: *el compromiso en la lucha*. "Entiendo por lucha -define Ramiro- un "rearme interior", una acumulación de fuerzas morales y espirituales, convicciones y sentimientos que han de hacer posible un nuevo y quizás diferente protagonismo de los trabajadores en la transformación de las estructuras sociales". Se trata, pues, de una concepción dinámica y dinamizadora, nada decantada a idealizar un pasado (la resistencia contra la dictadura franquista, por ejemplo), sino más bien mirado al futuro.

A pesar de esto, hay unos elementos indispensables para la lucha que enumera también Ramiro -más sistemático que los otros- y son:

a) convicción del valor inmenso de la memoria histórica de la clase obrera,

- b) la esperanza de que surja una sensibilidad ética renovada, a partir de la dureza de las nuevas formas de explotación
- c) un sentimiento agudo y a la vez contradictorio -a causa de antiguas doctrinas- de búsqueda de solidaridades nuevas y urgentes,
- d) un deseo de búsqueda activa de soluciones.

No se trata, hay que repetirlo, de idealizar ninguna realidad humana, ambigua por esencia, como lo reconoce Sisco: "Vuelvo a revivir aquí aquella experiencia del comienzo de mi estancia en Barcelona, corregida y aumentada. El lenguaje, las palabras vacías, los planes de lucha, el nosotros y el vosotros, los cristianos socialistas maravillados de su aclaración ideológica, el complejo de inferioridad en planteamientos estratégicos, la eficacia, el si sirve o no sirve, la estructura, más estructura... ¿qué debo hacer?"

Estar allí, continuar -nos dirá Manolo- "en el clásico proceso de chispa utópica inicial, encarnación y búsqueda de maneras concretas de realizarla y después etapa final de estabilización en este modo de presencia,'.

3) El *tercer rasgo común es la nueva espiritualidad* que se va configurando. Una espiritualidad "implicada en los problemas de los hombres, pero a la vez llena de dinamismo callado, de confianza liberadora", nos confiará Sisco.

"La espiritualidad de la lucha -continúa- no es la espiritualidad de un programa de acción, 'para militantes'; es contemplación,,. La intenta definir así: "No se muy bien cómo decirlo, pero tengo una especie de experiencia (como dicen los viejos de la HOAC) de participar en la construcción del «Reino» (...). No obstante, la contemplación no la reduzco a la oración, aunque la oración sea indispensable, un momento intenso de la vida de la fe. También la vinculo a la fuerza de la fe para dar luz nueva a la historia. La contemplación sería tener una experiencia de Dios en todas las dimensiones de nuestra vida. La capacidad de encontrar a Jesús a nuestro lado mediante una fe, de todo lo que somos, de nuestra pobreza compartida, de nuestra lucha concreta allí donde nos «toca» vivir (...). Así, partiendo de lo concreto, de esta experiencia inexplicable y de la gente con la que recorro el camino, veo que la contemplación es la fuente del compromiso revolucionario cristiano,'. Y añade: "Me estoy convirtiendo al Dios del encuentro contemplativo". "El cristianismo realiza la síntesis del político y el contemplativo, superando la falsa antinomia entre el religioso-contemplativo y el militante comprometido. Es difícil, pero necesaria para los que, ¡pobres de nosotros!, nos sentimos llamados a la liberación de los pobres. Yo me apunto al grupo de los militantes-contemplativos, por decirlo de alguna manera".

"Mi Dios, -nos dirá Manolo en su experiencia africana más abismal- parecía querer hundirse en el silencio (...) y a medida que fui entrando en la vida normal del pueblo de Bolí, se fue expresando en gestos de acogida de manos negras (...). El Dios de mi plegaria empezó a romper su silencio en frases árabes tan simples que yo mismo las entendía".

Y Ramiro -siempre más sistemático en su testimonio- añade el elemento de una espiritualidad de "estar allí", de "duración,': "Nuestra voluntariosa fidelidad a la clase trabajadora, nuestra a veces dolorosa soledad, es tal vez ya una forma secular de espiritualidad", definida en tres momentos que le permiten mantener un "reducto íntimo":

- a) fidelidad a Jesús ("que en lo concreto de cada día traduzco como fidelidad al celibato por el Reino, en la persona de Cristo,'),
- b) fidelidad a los compañeros ("como una forma secular de vivir la opción evangélica por el mundo obrero"),
- c) gratuidad ("síntesis de los anteriores, un sentimiento a la vez secular y creyente, una actitud sencilla, quizás elemental, de encajar la vida obrera, aparentemente estéril y casi

sin sentido en determinadas situaciones límite, provocadora incluso de escándalo «religioso». No creo que se trate de una respuesta alienada al desencanto de los últimos años, sino de la aceptación de la misma condición humana"). Y, al final, nos dice: "La referencia cristiana de este sentimiento apunta tímidamente hacia la muerte de Jesús".

Esta nueva espiritualidad, que la vida les va descubriendo, se enraíza en "el encuentro de Jesús, que supera la experiencia de cualquier cosa que podamos hacer y nuestros absolutos de lucha y compromiso (...). Como ves -prosigue Sisco- estoy retrocediendo el camino y vuelvo a empezar de nuevo. Ya no sé que es la fe ni la caridad. Simplemente me aferro a Jesús de Nazaret y al mundo de los pobres, los que tengo a mi lado, y de esto hago mis absolutos. (...) Sólo podemos ser capaces de comunicar la pequeña parte de alegría que llevamos dentro. La alegría de sentirse amigo de Jesús y hermano de todos los que amamos, los pobres, nuestra clase. (...) Solamente queda Cristo y su pobreza libertadora. A partir de aquí ya todo es gracia", concluye como Bernanos en el "Diario de un cura rural".

Es la misma dimensión que Manolo describe así: "Sigo experimentando en el fondo de mi persona aquella exigencia de sentido que ha cuestionado tantas cosas en mi vida y que posibilita mi plegaria desde el deseo del seguimiento de Jesús".

4) El *último rasgo común* nos señala el destino de esta presencia: *la misión de evangelizar y hacer nacer un signo de Iglesia*. Una eclesiogénesis siempre inacabada y con dolores de parto porque apunta al fin: "Lo que más me preocupa es ser signo de algo para nosotros tan concreto como la manifestación inconcreta de este Espíritu incomodante, de esta iglesia de los pobres, tan llena de Espíritu y tan vacía de gente. Vaya, que lo que más me cuesta es creérmelo, aunque tenga fe en ello (...). Todo esto me hace pensar que la esperanza de la iglesia no está ni en los obispos ni en los curas, con todo su dinamismo o su gran silencio, sino en el Evangelio vivido por los pobres, sin nosotros, a pesar de nosotros a veces..."

Llegados a este último punto, los testimonios son coincidentes en destacar la dificultad de La "misión". "A veces me digo a mi mismo -habla Ramiro- si, a pesar de que parezca contradictorio o redundante sólo soy capaz de evangelizar la iglesia, y al mismo tiempo ofrecer a los compañeros de trabajo un testimonio que en último término llegará a ser evangelizador". Y los sistematiza en estos contenidos:

- a) la simple y cotidiana aceptación, por parte de mis compañeros, de un hombre que se ha identificado como sacerdote vinculado a la Iglesia y a la creencia en Cristo,
- b) la presencia oculta de una especie de "sobresentido" en el interior de la lucha por los valores éticos que están en la base del esfuerzo liberador de la clase obrera,
- c) el claroscuro del cura obrero
- d) la evangelización es entendida como una realidad comunitaria (...) en relación con otros curas obreros.

Quizás el mejor resumen de esta invitación me viene dado por el testimonio de una religiosa cubana, Hilda, que en un encuentro en Nicaragua nos comunicaba su experiencia cristiana en un ambiente no creyente. Ella es de una finura espiritual y humana que explica el hecho de ser aceptada en el trabajo (asistente social en un hospital psiquiátrico) y en la sociedad revolucionaria de Cuba. La consideran una mujer extraordinaria precisamente porque es cristiana, y ella no lo esconde. Hace la vigilancia revolucionaria, anima al barrio, se entrega a todo y a todos. Así se ha ganado el respeto y la admiración de la gente. "No hemos de dar testimonio -nos decía- o no hemos de hacer las cosas para dar testimonio, sino por fidelidad a Jesús y al Evangelio,'. Después resulta que tu vida es un testimonio. Y, en una carta reciente, me explicaba un cambio inesperado, por problemas familiares, que le han obligado a ir a vivir a un pueblo perdido en la isla, para estar cerca de su madre: "Trabaja en el Policlínico del pueblo como trabajadora social. ¡Un vuelco en

la misión! En Pastoral institucional casi nada, pero progresivamente descubro la más hermosa de las misiones, que en el corazón de mi pueblo, ¡yo soy el amor!".

## **ÁFRICA Y EL PICARRAL** (experiencia cósmica y obrera)

### **Manolo Fortuny**

La experiencia de arrancarse de un lugar y una manera de vivir e iniciar de nuevo un camino, es una situación tal vez más apta que otras para hacer balance, para observar un poco a distancia un proceso. Los amigos de "Cristianisme i Justícia" me proponen que, dejando a un lado el natural pudor, desnude ante los demás mi experiencia espiritual en el período de mi vida que transcurre entre el año 83 y el 88. Bueno, si así lo creéis oportuno, voy a intentar engrasar de nuevo aquella pluma africana que tanta tinta gastó durante dos años, del 83 al 85, describiendo aquellas experiencias e impactos culturales al otro lado del Sahara.

Sentiría caer en el defecto de toda vida de santoazonada "a posteriori". Sin embargo es bueno para mí el esfuerzo de aunar lo disperso de tantas experiencias que fluyen a la mente de manera poco ordenada y piden a gritos (mejor, les pido yo) un poco de sentido para digerirlas mejor. Más que nunca tengo ahora la sensación de haber vivido varias vidas, en el clásico proceso de chispa utópica inicial, encarnación y búsqueda de modos correctos de realizarla, y luego etapa final de estabilización en este modo de presencia. Llevaba 15 años trabajando en una fundición de acero en Zaragoza cuando levanté raíces de mi barrio para intentar plantarlas en el Sahel. Dos años más tarde una recaída de riñón me obliga a levantar de nuevo la tienda y comenzar de nuevo en el mundo obrero en Zaragoza. Creía que ya no existían ambientes fabriles como el que más tarde viví durante siete meses. Finalmente caí en un taller ocupacional como educador especializado y allí estoy desde noviembre del 86.

Estas tres etapas, que me parecen dotadas de los elementos constitutivos de todo proceso de seguimiento, han tenido una relación directa con la calidad y cantidad de mi vida espiritual. No ha sido la misma, mi vida espiritual, en el inicio de una etapa (en el momento de la llamada) que al final de la etapa en donde la vida entra en un doble posibilidad de estabilización: una estabilización que sería de signo positivo y a la que llamo fidelidad, y otra de signo negativo, el instalamiento.

### **MI EXPERIENCIA AFRICANA (agosto de 1983)**

Los cuatro mil kilómetros de arena del desierto del Sahara recorridos en cuatro horas, en un vuelo de avión con más del 50% de compañeros de viaje de color, acaban de definir la situación: no se trata de un viaje de placer. Este viaje no tiene vuelta, al menos de inmediato. ¿Cuáles son los elementos que en una tal circunstancia permiten una cierta seguridad? ¿Es posible saltar al vacío y a la vez no experimentar arrepentimiento?

#### **El discernimiento personal**

Al primer vértigo sentido interiormente por la posibilidad de asumir un cambio radical en tu vida, es importante le pueda seguir una cura de tiempo para concluir un diagnóstico. La mediación temporal la considero muy importante para asumir una elección. En concreto: una tarde, volví a casa quedamente tocado, pues hacia el final de una jornada laboral, entre ruidos de máquinas moldeadoras que sacudían y comprimían la arena para los moldes que serían fundidos al día siguiente, entró en mi universo existencial una pieza que lo distorsionaba todo: ¿Y por qué no iba a trabajar a África?. De pronto me sentí arrancado de las personas y de mis planes más inmediatos. Al volver a

casa, las aceras, los árboles y las personas a las que saludaba me parecían más lejanos. Opté por callar y no comentar el tema ni con los de mi casa. Pero aquella "pieza," seguía en mi presente y decidí esperar tres meses a comentarlo con alguien. A los tres meses, y desde una persistencia de experiencia de consolación, decidí comentarlo con un compañero, con lo cual estaba entrando en un camino casi irreversible, pero me sentía animado a hacerlo.

### **El discernimiento comunitario**

Esta situación, discernida ya con los compañeros con quienes vivía, me llevó a un segundo estadio: plantear ante diversos colectivos cristianos mi posible salida del barrio. Junto al dolor de la despedida la gente me confesaba su cierta envidia, ya que sus obligaciones familiares le impedían plantearse siquiera un proyecto parecido al mío.

Descubrí que supone una especie de tentación agarrarse al argumento de "no dar el paso hasta solucionar todos los problemas de aquí"....y me fui. Me fui con problemas de índole personal sin solucionar, y en el barrio seguía habiendo mucha tarea por hacer y temas a los que no sabía ya cómo hincar el diente después de 15 años de vivir en él. Pero en definitiva, la urgencia interna de dar este paso era más fuerte que la pregunta que quedaba desde este momento en el aire sobre si no se trataría de una huida de todas mis pequeñas y grandes asignaturas pendientes. Por eso estoy convencido de que el discernimiento nunca se hace entre lo blanco y lo negro, pues ya no haría falta tal discernimiento, sino entre el gris claro y el gris oscuro, que debe ser examinado en diversos momentos de luz, unas veces desde el pesimismo de la salida de siesta y otra desde la euforia del final de las obligaciones de la jornada, unas veces desde tu responsabilidad personal y otras desde la responsabilidad de un grupo en el que te sientes querido.

Bueno, pues un proceso más o menos así, y con una duración de casi dos años, permite que afrontes de alguna manera las cuestiones que martillean tu mente ya al atravesar el desierto del Sahara. "¡Si yo nunca había salido de España!" "¿No será una ilusión semejante movida?". Mientras tanto, intento hacer barquitos de papel con un niño europeo que en el asiento de al lado busca cómo pasar las horas de un viaje larguísimo que le dejará en el Congo.

### **La fe despojada de la cultura en la que surgió**

El primer amanecer en África hiere de extrañeza todos los poros de mi sensibilidad. La luz brilla demasiado. Mucho calor y mucha humedad en aquel extraño patio de la misión de Bangui. Al dar una vuelta por el centro de la capital no logro ver a un solo blanco. Si logro ver a uno, me resultará imposible reprimir el gesto de saludarlo. El personal, que de pronto se ha vuelto negro, habla un lenguaje que no entiendo. Acurrucado en un muro de la plaza logro rezar un momento contraculturalmente, pero me resultaba incómoda esta oración desde tanta alteridad. Mi Dios parecía querer hundirse en el silencio. Meses más tarde, el Dios de mi plegaria comenzó a romper su silencio expresándose en francés. Algo más adelante, a medida que fui entrando en la vida normal del pueblo de Bolí, se fue expresando en gestos de acogida de manos negras. Al final de mi estancia en Tchad, en el norte del país, viví la condición de pagano en medio de una cultura esencialmente islámica: en varias ocasiones fui cortésmente invitado a retirarme mientras el personal realizaba una de las cinco plegarias diarias con que se dirigen a Dios los fieles hijos de Alá.

Después de dos meses de vida con una familia árabe, en casa de la abuela Azuara, una choza de barro y paja junto al mercado de Bitkine, lograba lanzarme a la compra del

té y el azúcar sin necesidad de intérprete. Con frases cortas y muchos gestos lograba regatear (es la salsilla del mercado africano) el precio inicial de aquellos tres huevos de gallina que una mujer tenía puestos en el suelo sobre un pañuelo. Y día a día, asumiendo la condición de ingenuo que debe afrontar todo aquél que comienza a mover la lengua en otras claves lingüísticas, aceptando que la frase que acabas de construir sea coreada y repetida con alborozo prepotente por quienes se erigen espontáneamente en maestros tuyos poco a poco... el Dios de mi plegaria comienza a romper su silencio en frases árabes tan simples, tan simples, que yo mismo las entendía.

### **Experiencia cósmica**

Los ciclos lunares, las constelaciones, los planetas comenzaron a ser una mediación en mi reflexión y mi oración, que no es otra cosa que un ir más allá de lo cercano, de aquello que tocas todos los días. Me siento particularmente molesto cuando transcurre mucho tiempo sin que pueda observar desde un poco más lejos, desde otro lado, desde su fondo, todo aquello que me rodea. Tantas horas de charlar y charlar junto a una lámpara de petróleo o sin ella, sobre una estera en la cálida arena del patio chadiano, y la mirada hacia el cenit, te hacen muy familiar la espada de Orión, la Cruz del Sur, o el casi juguete estelar de las Pléyades. Esta misma luna que es vista por mí y por todos los países que están en el mismo meridiano me está hablando de distintas culturas, de un mismo tiempo, una misma realidad, y de una... incomunicación. Tal vez deba agradecer a la luna la casi convicción de que es mejor que silencie a los demás la realidad de hambre que está viendo unos grados más al sur de aquel barrio de una ciudad cualquiera de España donde se está realizando un interesante proyecto de cara a los chavales sin escolarizar. Se les podría encoger el corazón y restar entusiasmo a su proyecto. Más vale así. Tal vez se podría recuperar por ahí un aspecto positivo de la incomunicación y capacidad de olvidar en la humanidad.

### **El hambre, la guerra y la enfermedad**

En el 84 murieron de hambre treinta mil chadianos. Pocas veces he experimentado contradicción existencial tan fuerte como la de vivir en un pueblo en el que cada día morían de hambre tres niños, del montón de familias que yacían esqueléticamente hacinadas en el mercado. Ya puedes tener claros los planteamientos de trabajar para el desarrollo de un pueblo, para su mañana, si tienes hoy a tu puerta a cinco niños que van a morir en un par de días si no lo evitas tú. ¿Cómo estar en una situación así, teniendo recursos no sólo para sobrevivir sino incluso para comprar un billete de retorno a Europa? ¿Cómo zafarse de la tentación de actuar asistencialmente hoy, y de no trabajar para el mañana de este pueblo que le trae totalmente sin cuidado pues no sabe si logrará llegar a él?

En el poco tiempo que estuve en África comprendí que la vida del chadiano es terriblemente corta. Tal vez sea esa la oculta razón del impresionante grito de la muerte, con el cual unas mujeres se comunican a otras la noticia de un nuevo fallecimiento. Cuando la vida no ha sido segada por la enfermedad (en el caso rural chadiano existe el 50% de mortalidad infantil) lo ha sido por el hambre, y ya en la juventud la muerte sorprende al varón en muchas ocasiones con un fusil en la mano. Otras veces es una mina quien lo ha hecho saltar, o una guerra sobre la que no tiene excesiva información.

Todas estas experiencias de muerte llegadas de la mano del hambre, la guerra o la enfermedad, me produjeron una dolorosa experiencia humana y espiritual, al tener que contrastarlas a distancia con un primer mundo desarrollado e insolidariamente culpable de estas situaciones.

## **Apuntes antropológicos**

Vivir la ilusión de todo un pueblo de mil habitantes al descubrir el avance tecnológico que supone el arado romano sobre la tradicional técnica de arar a mano, es algo imborrable. Lo viví en Bolí, poblado del sur del país.

Desde mi conciencia feminista, que sería capaz de negar cualquier posibilidad de ser a una mujer chadiana en semejante nivel de machismo social, descubro con estupor que a pesar de todo hay mujeres que por encima de esas barreras logran un impresionante grado de dignidad y de reconocimiento en la sociedad local. Esa transcendencia del ser humano llegué a intuirlo en la mujer africana, incluso a través del esquema familiar polígamo. Para mí, la poligamia es la más clara demostración de la desigualdad hombre-mujer socialmente reconocida. Bueno, pues al final intuí que la primera de las tres mujeres de un polígamo de Bolí podía llegar a ser una digna mujer de su pueblo, aunque de entrada no lo tuviese nada fácil.

Mi tiempo africano, fue una continua perplejidad ante este universal que es el hombre/mujer, al ver su capacidad a la hora de reaccionar ante las necesidades existencias fundamentales, en tiempos tan distintos, lenguas, y medios. Y junto a esta pluralidad de manifestaciones, que en definitiva eso es la cultura de un pueblo, la constatación de la permanencia de las dimensiones fundamentales del ser humano:

- el amor, la amistad, la acogida, la vida como valor supremo, la capacidad de sobrevivir. Y por otro lado, la tentación de aprovecharse del débil, la pasión por el poder...
- la fiesta, la alegría y la necesidad de expresarla personal y colectivamente, con la llegada de las lluvias, al acabar la cosecha si ésta ha sido buena...
- la muerte y la tristeza, y ¡oh sorpresa!, la necesidad de gritarla, bailarla y comerla.

## **Levantar la tienda de nuevo**

Jamás imaginé se pudiese cortar tan rápida y definitivamente mi opción africana como en realidad ocurrió. Es lo del accidente. No eres tú mismo el dueño de una serie de decisiones que deben tomarse de forma rápida e ineludible. Alguien, desde su condición de profesional en medicina, pero ajeno a mi proyecto tan largo tiempo elaborado, decide, desde una sala de Rayos X del hospital de N'Djamena, que debo ser evacuado a Europa en el más breve plazo posible. El riñón bueno está bloqueado por un cálculo y no filtra. Yo sé que aquello sentencia definitivamente mis posibilidades de trabajar en África. Junto al estupor, y de nuevo la experiencia y extrañeza de vivir una sucesión de acontecimientos no programados, la paz espiritual de asumir una situación en la que no me queda otra opción que aceptar. Dar el paso es sencillo. Subir al avión y dejar notas de urgencia a todos los amigos diciéndoles que con el corazón partido y el riñón parado, me voy definitivamente.

## **VUELTA A ESPAÑA**

El fantasma del riñón artificial y de la condición de minusválido habían desaparecido de mi mente a los dos meses de estancia en España después de una operación y vuelta a mi barrio en Zaragoza.

Encontré trabajo en una fundición de hierro. Al entrar, el portero me examinaba de arriba a abajo: "Vino un maestro, y claro... lo dejó al día siguiente. Era muy duro para un hombre así..." Yo evadí la cuestión diciendo que había trabajado quince años en fundición y conocía el oficio. Con cara de novato a las seis menos cuarto de la mañana y acompañado del encargado comencé a pasar por diversas naves, en donde el polvo negro, el color de óxido de hierro y la infinidad de piezas de dicho metal almacenadas y en

proceso de producción, junto a indecibles complejos de maquinaria con una espesa red de railes salpicada por trabajadores en mono (que un día debió ser azul) componía todo junto una sinfonía con sabor a mina y tufillo decimonónico. A los pocos minutos, armado de mono, botas, guantes y delantal de cuero, y gafas, estaba a la médula y extendía al resto del cuerpo al intentar rebarbar una pieza de hierro apretándola contra aquella enorme piedra esmeriladora que giraba a gran velocidad y con ruido ensordecedor. Aislados, en aquella oscura nave entre ruido y montones de piezas, descubro, al levantar la vista para descansar la postura del cuello, a unos veinte hombres que se encuentran más o menos como yo, sólo que parecen tener más soltura. Tal vez no tenga mucho sentido seguir describiendo lo que fui descubriendo y viviendo en aquel insólito lugar. Permanecí allí siete meses y medio. Como balance, ahí van unos apuntes: me encontré de pronto unido físicamente a una serie de personas cuya vida no es otra cosa que aquel trabajo. Me hacían contratos de tres meses y la condición para renovarlo era la de hacer horas: al menos dos por día, y mejor si eran cuatro. Comencé a observar un sistema de explotación alucinante, en donde jugaba un papel de primer orden el grupo de antiguos, que alardeaban de confianza con el patrono y competían entre sí para ver quién producía más. Eso sí, en los ratos de bocadillo, y al entrar al tajo, había que maldecir de la condición de asalariado en aquella fábrica, de lo miserable que era semejante vida, y de que "cualquier día cojo los trastos y me voy" (lo decía uno de los más antiguos).

El post-modernismo sindical estaba a la vista. Era una empresa de doscientos trabajadores y, desde hacía unos años, los eventuales comenzaban a ser más numerosos que los que tenían contrato fijo, ya mayores y a punto de jubilarse. En las anteriores elecciones había salido una candidatura sindical de izquierdas, pero recientes conflictos habían descabezado la contestación. Se dudaba de si se presentarían candidaturas a las próximas. Mientras tanto, cada día se hacían más horas. Observé las cuentas que hacían un compañero de los antiguos, en el sobre de la paga: sesenta mil pesetas de nómina y ¡ciento diez mil de horas extras! cobradas en sobre aparte, claro. El panorama era poco oxigenante, ciertamente.

Los quince kilómetros que debía recorrer todos los días acortaban de tal forma el día que el despertador volvía a sonar antes de que hubiese tenido tiempo de descansar lo necesario. Había que comer en un rato de descanso, con la fiambarrera recalentada en algún oscuro rincón sobre un bebedero recién fundido en una caja de arena negra. Las peladuras de la manzana coincidían con el ir y venir de gente de nuevo hacia la sesión de tarde. Fui sintiendo poco a poco un cierto agobio, totalmente nuevo en mi experiencia fabril. No olvidaré nunca a aquel compañero andaluz que un día, mientras hacía yo turno de noche, vino al vestuario a las tres de la mañana y metió la cabeza debajo del grifo para despejarse. Me contó que se dormía manejando el ruidoso pistolete compresor de arena. Hacía la jornada de catorce horas, pues tenía que pagar unos severos plazos para el piso en el que se acababa de meter con su mujer y su hijita. Tenía veintiocho años.

En mi vida laboral nunca había vivido una jornada laboral tan larga y con un trabajo físico tan duro. La máquina desbastadora con disco esmerilador pesaba seis kilos. Había que mantenerla a pulso con los dos brazos y podías descargarte de su peso al apoyarla con precisión para realizar el corte sobre el saliente de hierro a eliminar. En una jornada laboral completa, después de acarrear cada tapa de alcantarilla y volver a cogerla para dejarla en un contenedor una vez trabajada, había levantado diez toneladas de peso: ciento cincuenta tapas a treinta y cinco kilos cada una, y cogidas dos veces cada una, dan ese resultado.

A los cuatro meses comencé con problemas en manos y brazos. Me levantaba de la cama con dos dedos de cada mano encogidos. El problema fue a más, y fui al médico.

Opinión del facultativo: si la cosa aumentaba habría que operar tal vez de tendones en ambos brazos. Pero era de la opinión que lo mejor para mí sería cambiar de trabajo. Unos meses más tarde, pedía la cuenta con la expectativa inminente de entrar a poner en marcha un taller ocupacional para adolescentes con fracaso escolar en nuestro barrio.

Echando una mirada hacia esos siete meses de fundición, se me acuden diversas cosas a comentar:

### **Mi evolución como productor**

Entré avergonzándome de la mentalidad de los compañeros que tenía, empezando por los más viejos, debido al autocontrol sobre la cantidad de producción y a la mentalidad que veía en ellos tan identificada con la del patrono. Acabé siendo presa de una sutil tentación y por tanto sufrí una transformación interior: debido al complejo inicial de que no llegas a la producción de los demás, vas recibiendo calculadas amonestaciones que te crean un tal grado de frustración, que en adelante ambicionas e incluso mendigas una alabanza o un "bueno, ayer fue bien la cosa" por parte del jefe de producción al leer tu hoja de trabajo del día anterior. Este paso de la mano por el lomo te lleva a ambicionar nuevas caricias, y a pequeños descansos en la jornada laboral en los que el paternal encargado te da confianzas y te promete que de seguir así te renovarían el contrato por tres meses más. El tercer contrato fue de seis meses y supuso para mí el reconocimiento de una capacidad de trabajo físico que me había sido negada durante algunos meses en el ambiente de la fábrica y, más en el fondo, por mí mismo desde el principio.

### **Inconsciente escepticismo existencial**

A medida que transcurrían los días fui detectando en mi relación con la gente del barrio un sentimiento peligroso: el de una cierta condición de mártir en vida, por asumir la forma de vida obrera desde un trabajo así. Es una temible inclinación, que surge al experimentar las limitaciones de todo tipo que tal vida produce. Llegas a vivir cómodo en dichas limitaciones o por lo menos a aceptar demasiado rápidamente que dicho puesto de trabajo te impide tener ninguna actividad intelectual o de compromiso social en el barrio. No hay tiempo, ni ganas. "¡Si no tienes ni tiempo para dormir lo que querías!".

El ruido de máquinas, la luz artificial durante toda la jornada, el polvillo que entra por todos los poros accesibles, el sudor, el cansancio físico... y la enfermedad psicológica que comencé a captar (tal vez propia de una mina): estar demasiado postrado físicamente por el trabajo en el subsuelo de la tierra te hace menos capaz de quedar prendado por un proyecto utópico. La excesiva conciencia de realismo te hace ser escéptico ante toda iniciativa mínimamente utópica.

Como decidí rescindir el contrato avisando con diez días de antelación, en aquellos últimos días, al ir a trabajar, sentía una profunda pena hacia los compañeros que allí se quedaban: yo me liberaba de esa enfermedad que ciertamente era ambiental. Ellos, los más antiguos, seguirían autocontrolándose la producción en una demencial carrera por ver quién era más fiel al patrono y seguirían con sus pesimismos matutinos y comentarios a pie de máquina antes de sonar la sirena, rivalizando por maldecir de su condición de trabajadores, de su vida tan miserable en la que "no haces más que trabajar y nunca llegas a disfrutarla,'.

### **Mi experiencia espiritual**

Esa falta de tiempo para las necesidades más elementales dió al traste también con mi práctica de oración formal, especialmente asumida desde mi estancia en África. Mi oración existencial tomó una actitud fundamentalmente pasiva, de aceptación de aquella

vida obrera, y de agradecimiento por poder experimentar toda la gama de solidaridades que a pesar de todo se generan en un ambiente así. Desde partir el bocadillo (uno me dió la mitad del suyo, un día que me lo había olvidado en casa), hasta los tiernos consejos de un compañero para convencerle de que me debería casar porque "estar solo, a tus años (41) no puede ser. Mira, tengo una sobrina la mar de maja, que es soltera y cuando quieras te la presento...".

Mirándolo desde lejos, debo reconocer que, aunque no tuve un rato diario especialmente dedicado a rezar, sentí en muchas ocasiones un gozo espiritual como no había vivido en años anteriores de vida de currante.

### **Eso de lo sexual**

En esas condiciones de trabajo, el desahogo sexual a la salida del mismo es un valor especialmente aplaudido y narrado por los jóvenes y envidiado por los mayores, que por otro lado, no disponen de maneras de desviar recursos de forma suficientemente inadvertida en la economía doméstica (especialmente vigilada por la mujer, y más en este campo).

Las casas de citas en Zaragoza se concentran especialmente en las afueras de la ciudad, en un lugar muy cercano a la fundición. En el semáforo que cruza la carretera principal, me encontraba muchas veces esperando la luz verde para iniciar la vuelta a casa y, junto a mí, coches con viajeros exclusivamente masculinos que, con fuerte olor a tabaco y conversión animadilla por alguna copa de más, se dirigían a las doce de la noche a visitar a las "chicas". Esa moral sexual observada en mi entorno y desde una tal experiencia de explotación... ¡llega a ser tan natural, tan humana... que uno llega a quedar sorprendido de lo extraña que llega a ser la propia!

Y con todo ese cúmulo de experiencias, interrumpí, casi también como por accidente, aquel trabajo.

### **EL TOPI (Taller ocupacional Picarral)**

Donde más pegas veía para cambiar de trabajo era en el salto cualitativo que ello suponía: pasar del mundo del currante de a pié al mundo de la enseñanza, aunque especializada. La salud fue lo que más impulsó la decisión.

Unos días de aprendizaje intensivo entre las buenas manos de un amigo fontanero me permitió una reconversión profesional hasta iniciarme en el tema de los tubos y de las maravillas que logran hacer con ellos algunos virtuosillos. Después de descubrir que sin tubos no podríamos vivir nuestra identidad de seres urbanos, fui haciendo mis pinitos en la materia y logrando una mediación muy eficaz para un acercamiento al mundo del menor en situación de fracaso escolar. Según un reciente estudio del ministerio de Educación, alcanza en nuestro barrio a un 16% de los alumnos de EGB. Después de año y pico de experiencia con chavales de 14 a 16 años,

### **¿Qué detecto en estos chavales?**

- Fuertes deficiencias derivadas de su fracaso escolar y del complejo que han ido arrastrando hasta su abandono final. Tienen una reducidísima capacidad de concentración, junto a una aversión instintiva al decorado presidido por una pizarra. No resisten más de cinco minutos de explicación magistral que se ve inexorablemente interrumpida por la travesura que se tenga más alcance de la mano. ¡Llevan tantos años de rechazo por parte del sistema escolar. Están tan convencidos de las actividades escolares no van con ellos!

- Las actividades preprofesionales de fontanería y soldadura eléctrica son válvula de escape para demostrar a los demás y a sí mismos que tienen habilidad manual y un ingenio que sirve para más de lo que creían. La remotivación es factible desde ahí.

- La mayor parte de sus vidas transcurre en la calle. Entre ellos viven una agresividad que a veces sorprende. Esta agresividad normalmente es verbal, con tendencia a derivar en física en varias ocasiones durante la jornada de taller.

- En la medida en que detrás de ellos no existe una infraestructura familiar, crece el riesgo de entrar en el mundillo del narcotráfico y la delincuencia.

- La carencia afectiva va siendo el hueco más palpable en la vida de esos chavales, y en el que de pronto te encuentras abocado a ocupar un papel.

### **Lo que detecto en mí**

Al comenzar el taller ocupacional, en noviembre del 86, me hice cargo de catorce chavales. Poco a poco fui viendo el progreso y remotivación del 80% de ellos, pero también el alejamiento y rechazo del 20% restante. Me costó especialmente aceptar el fracaso de tres chavales, para los cuales el taller no tenía los medios necesarios, o yo no supe hacerlo con los medios que tenía. El complejo de culpabilidad era corriente al principio.

- Sé que mi labor puede ser colaboracionista con un sistema que crea marginación. Estoy parcheando las deficiencias de un sistema y no atacando la raíz que crea dicha marginación.

- Vivo la incomodidad de un campo de responsabilidad ilimitada, como supongo ocurre siempre en tareas de educación:

- Sensación de que los medios siempre se quedan cortos para obtener los fines que se pretenden.
- La duda de si dedicas el esfuerzo debido a situaciones humanas que resultan pozos sin fondo y que pueden ser abordadas desde múltiples estrategias a la vez... familiar, profesional, lúdica, afectiva... ¡y, cómo no, política!.

- Mi vivencia espiritual desde el TOPI: la habitual situación de riesgo e inadaptación social de los chavales, de estar en el aire en tantos campos, es una ayuda constante para evitar instalamientos. Me he sentido y me siento especialmente deudor para con ellos como elemento inconscientemente activo de un sistema que los ha marginado.

### **Y PARA ACABAR**

Ahí estoy y espero seguir en esta dedicación dentro del mundo de la marginación.

A veces tengo la sensación de que he vivido muchas vidas, tal vez demasiadas... Otras veces me encuentro tan niño, descubriendo por vez primera valores que son ya adquisiciones antiguas para gente mucho más joven que yo. Sin embargo, en esas pequeñas certezas que voy teniendo, sí puedo confesar una actitud de tenaz permanencia en ellas y de voluntad de que no tengan vuelta atrás...

Siento un agradecimiento profundo ante la vida y ante las personas que de una manera consciente o inconsciente han sido maestros espirituales para mí.

Sigo experimentando en lo hondo de mi persona esa exigencia de sentido que ha cuestionado tantas cosas en mi vida y que posibilita mi plegaria desde el deseo del seguimiento de Jesús.

He contado de forma esquemática cinco años de mi vida. A esta última página quiero añadir la experiencia de la muerte de mi madre (3-2-88). Ella posibilitó y alentó las decisiones más importantes de mi vida. En los días de su última enfermedad pude conocerla más aún. Junto a la angustia de experimentar el camino hacia la muerte inevita-

ble, viví con especial emoción el gesto de frotar entre mis manos sus manos aún calientes pero en el coma final, como un don real del que dar infinitas gracias a Dios: la existencia de nuestra madre.

## UN AÑO Y MEDIO DE LA VIDA DE SISCO

### Francesc Vinyes

(cura obrero de la diócesis de Tarragona murió de accidente el 16.12.86)  
(Selección hecha por **Josep Farras**. Se está preparando la edición completa de sus cartas.)

Para los que no le conozcan, hay que decir que Francesc Vinyes -"Sisco"- es un cura-obrero de Tarragona que en la madrugada del 16 de diciembre de 1986, a los 37 años, moría al ir al trabajo, atropellado por un camión. Aunque siempre había evitado estar en una parroquia, hacía pocos meses que, juntamente con Agustín Ayats, otro cura obrero y compañero de muchos años, habían aceptado hacerse cargo de la de Camp-Clar, una barriada de Tarragona ciudad.

Mi fuerte relación con "Sisco" venía de que vivió en mi casa durante los cuatro cursos de Teología que estudió en la Facultad de Barcelona. Estos estudios los alternaba con el trabajo en un taller de bobinaje de motores, su profesión, ya que antes de entrar en el seminario había sacado el título de oficial electricista en esta especialidad.

En casa, en otoño del 72, empezamos unos encuentros quincenales un grupito de curas, monjas y seglares que trabajábamos manualmente. Era la "peña", el grupo del "claustro", la reunión "de la risa", etc. Todos estos nombres tenía porque no tenía ninguno. A este grupo se incorporó "Sisco" desde el principio y se halló muy vinculado por el clima amistoso que se creó.

En el verano de 1974, terminados los estudios de teología y después de pasar por un cursillo de la HOAC en Granada, regresó a su obispado, viviendo al principio en la Residencia Sacerdotal de Reus y ayudando en la parroquia de una barriada de esta ciudad.

Durante un año y medio nos carteamos con frecuencia y, juntamente con "la peña", nos visitamos siempre que había ocasión. La intensidad de esta relación epistolar duró hasta que, en diciembre de 1975, iniciamos unos encuentros periódicos -que continúan actualmente- de gente célibe y trabajadora, a los cuales él asistió asiduamente. Quizás el itinerario -espiritual y material- de configuración de su personalidad como "sacerdote-obrero de Tarragona" queda suficientemente reflejado en las cartas de este período, fragmentos de las cuales transcribo a continuación.

#### **(Granada, 11.7.74, en el cursillo de la HOAC)**

Estos días estoy repasando la experiencia de las reuniones del "claustro". De esta espiritualidad implicada en los problemas de los hombres, en los problemas de la iglesia de los pobres, pero a la vez, llena de dinamismo callado, de confianza liberadora, de la salvación de los pobres. Dios es grande. El lo puede todo. Nosotros quizás le somos incluso un estorbo que no le dejamos hacer plenamente. Alegría en la pobreza, en la escatología esperanza fiel. Un espíritu que no quita nuestra humanidad. Humanidad que incluso nos hace estar molestos con Dios porque, como niños, no comprendemos muchas cosas y quisiéramos entender todos sus signos... La espiritualidad de la lucha no es la espiritualidad de un programa de acción "para militantes". Es contemplación.

#### **(Reus~ 7.8.74)**

Estoy pasando unos apuros insospechados. Aún no he encontrado trabajo y no paro de buscar. He trabajado unos cuantos días en la refinería, en una empresa de la construcción como peón ordinario, vaya, a pico y pala todo el día, enterrado en una zanja de dos metros, sin ver a nadie ni por causalidad. Diez horas seguidas parando sólo para comer. Y comer solo, dentro del pozo, con un capataz impertinente que no te dejaba ni respirar. El resultado de todo esto es que estoy completamente lllagado de pies a cabeza. Me he dado cuenta de que no sirvo ni para esto. ¡Si por lo menos hubiera picado al lado de alguien!, pero no había ninguna perspectiva. Lo que más me impresionó fue cuando otro peón, viejo, me trajo agua al surco, ¡y me miró con una lástima! Me sorprendió mucho, sobre todo porque yo no me había dado lástima. Ya ves que vamos tocando con los pies en el suelo.

Me doy un hartón de andar, dando tumbos de aquí para allá, sin parar, y nada. En el manicomio ya me despacharon el primer día de entrar allí, sin darme ningún motivo. Pero te aseguro que no fue por gandul, sino por demasiada "dedicación", quizás; ¡que tíos!... Y aquí me tienes, aún descentrado, sin un momento de sosiego para darme cuenta de mi situación de parado, de bicho raro, de dejado un poco de la mano de Dios.

#### **(Reus, 26.8.74)**

Hoy he empezado a trabajar fuerte en una empresa de bobinados; la semana pasada trabajé tres días pero eran de prueba. Somos una veintena y estamos en el polígono de Reus, en una nave muy grande, donde casi no nos encontramos. Pero ya ha pasado la extrañeza inicial, y ahora, poco a poco, hemos de hacer amigos. Hay alguno que es muy bestia, pero todo lo iremos superando. Ahora, antes del contrato, el capitoste dice que tengo que estar tres meses siendo "buen chico". Lo malo es que tengo que andar 2 Km, para ir allí, además de coger un autobús. Ahora va bien, pero en invierno no sé qué haré, si llueve. A comer (ahora estoy comiendo) voy a un barracón donde van también obreros de otras empresas y me gusta porque se hace ambiente en un momento. Dice el jefe que por ahora me dará 2.000 pelás. Para la comida y la residencia confío en que será suficiente. ¡Gracias a Dios! De momento no tengo ni cinco.

#### **(Reus, principios de Septiembre 74)**

Hoy estoy disgustado porque me han vuelto a despedir de aquel taller de que te hablaba en la carta anterior. Lo decepcionante es que no te dan ninguna razón, no hay otra alternativa. Por aquí en Reus, tan sólo me falta ir a tres o cuatro fábricas, hacer de cartero o de barrendero y basta. Reus es demasiado pequeño y cuesta poco saberlo todo y la gente rica está muy unida. Ahora, a dar tumbos de nuevo por este mundo de Dios, y ¡adelante!... Quizás es que aún he de aprender más de la experiencia de buscar trabajo. La pobreza es lo que me mantiene y da sentido a todos estos quebraderos de cabeza. Lejos ahora de "teologías" -por cierto que no he sido buen estudiante-, empiezo a ver un poco claro por dónde van los tiros. Me estoy convirtiendo al Dios del encuentro contemplativo. El encuentro con Jesús, que supera la experiencia de cualquier cosa que podamos hacer y nuestros absolutos de lucha y compromiso, y el encuentro "en la carne" de los pequeños y sencillos, de los que buscan y no encuentran, de los que son sistemáticamente rechazados, de nuestra clase aún impotente contra el absoluto de los ricos. Como ves, estoy retrocediendo el camino y vuelvo a empezar de nuevo. Ya no sé qué es la fe ni la caridad. Simplemente me aferro a Jesús de Nazaret y al mundo de los pobres, los que tengo a mi lado, y de esto hago mis absolutos. En ellos contemplo la pobreza y me da fuerza para compartir mi pobreza con Jesús y nuestra gente. Tengo necesidad de repensarlo todo, desde el principio. Es una especie de despojo, lo que estoy intentando, aquí y ahora. Estoy

seguro de que Dios hará que nuestro silencio llegue a ser la palabra más precisa y que llegue al corazón de los que nos rodean. Sólo podemos ser capaces de comunicar la pequeña parte de alegría que llevamos dentro. La alegría de sentirte amigo de Jesús y hermano de todos los que amamos, los pobres, nuestra clase.

**(Reus, 7.10.74, ha empezado a trabajar en la fábrica de Tarragona donde se quedará)**

Ahora trabajo como pesador de camiones llenos de pienso. Estoy en la báscula. Y si hay una emergencia, he de ayudar a cargar los camionotes. Por las noches voy a Reus, y espero que pronto iré a vivir al barrio (cuando tenga algún dinero para alquilar una habitación en cualquier parte)... Es interesante ver cómo corren las noticias. Hace tres días y medio que estoy en la Josane, que es "mi" empresa, y ya han venido a ver cómo pienso enfocar la "lucha". ¡Ya ves que divertido! Si la semana próxima no tengo hecha una comisión de empresa, seguro que me echarán los perros. Y es que aquí tenemos una "vanguardia ideológica del mundo obrero," que es una delicia. Vuelvo a revivir aquí aquella experiencia del comienzo de mi estancia en Barcelona, corregida y aumentada. El lenguaje, las palabras vacías, los planes de lucha, el nosotros y el vosotros, los cristianos socialistas maravillados de su aclaración ideológica, el complejo de inferioridad en planteamientos estratégicos, la eficacia, el sirve o no sirve, la estructura, más estructura, de nuevo la estructura (estoy siguiendo los apuntes de una de estas reuniones), la duda de que la fe no sea un reducto psicológico, la fe, las alianzas con los "otros"... ¿Qué he de hacer? Finalmente todos somos unos pobres diablos, y espero que el Dios de los pobres se nos manifestará pronto en nuestros corazones, ya para siempre...

**(Reus, 20.10.74)**

El trabajo parece que marcha bien. Es un poco pesado por lo lejos que lo tengo y la mala combinación que hay, pero trabajo, y esto, por sí mismo, ya es un valor que me faltaba de veras todo el verano... El mes próximo tengo la intención de dejar la Residencia ya definitivamente. Esto ya no da más de sí, y ya estoy mirando los escaparates para montarme el pisito de soltero. Mendigando, claro, porque el contrato que he firmado es de diez mil pelas al mes, y debo muchas.

Ahora, déjame hablar un poco sobre la contemplación, para ponerme yo mismo las cosas claras, y para ver que os parece. No sé bien cómo decirlo, pero tengo una especie de experiencia de colaboración con Dios en su tarea de liberación, experiencia (como dicen los viejos de la HOAC) de participar en la construcción del "Reino". Hemos pasado de una tendencia a cuestionar la fe personal, a darle firmeza, a recuperar la oración y redescubrir su sentido. Con todo, la contemplación no la reduzco a la oración, aunque la oración sea indispensable, un momento intenso de la vida de la fe. También la vinculo a la fuerza de la fe para dar luz nueva a la historia. La contemplación sería tener una experiencia de Dios en todas las dimensiones de nuestra vida. La capacidad de encontrar a Jesús a nuestro lado mediante una fe, de todo lo que somos, de nuestra pobreza compartida, de nuestra lucha concreta allí donde nos "toca" vivir (me ha tocado Reus en la rifa). La capacidad para vivir con y para nuestro hermano, sobre todo si es pequeño. Así, partiendo de lo concreto, de esta experiencia inexplicable y de la gente con la que hago camino, veo que la contemplación es la fuente del compromiso revolucionario cristiano.

El cristianismo... realiza la síntesis del político y el contemplativo, superando la falsa antinomia entre el religioso-contemplativo y el militante-comprometido. Es difícil, pero necesaria para los que, ¡pobres de nosotros!, nos sentimos llamados a la liberación de

los pobres. Yo me apunto al grupo de los militantes-contemplativos, por decirlo de alguna manera.

**(Reus, 10.11.74. Ha ido a vivir al barrio de la Balsa del Justo, en Reus)**

Ya hace un mes y medio que trabajo en los piensos, y por ahora me dejan estar tranquilo. Quien no me deja tranquilo, los que tiran de mí por todos lados, son las vanguardias ideológicas y los capitostes de la iglesia de Tarragona. ¡Estoy sorprendido! Hasta desde ahí, Barcelona hacen planes. Los de aquí han pretendido meterme en un equipo sin decirme ni pío, y me lo han presentado como cosa ya hecha. Me he enojado mucho y les he mandado a paseo... incluso me tenían reservada una plaza en un nuevo lugar de culto que hacen en Torreforta. En verdad, da risa. Prefiero estar en Reus, al lado de una gente que conozco. De momento, se me escaparía de las manos esta fidelidad que debo a una gente que somos amigos, que nos conocemos y nos amamos. Quiero decir la gente del barrio. Además no sé si te he dicho que, con motivo de una carta que escribí a los seminaristas de aquí Tarragona, Agustín viene cada fin de semana al barrio y estamos los dos juntos, simplemente estando en el barrio. Parece que nos entenderemos. Vemos que es un valor estar allí y compartir, aunque a veces sea en el silencio, un tiempo en un ambiente, y en su situación puede servirle mucho también como higiene mental. Por otra parte, no me siento tan solo. Poco a poco nos vamos abriendo y contrastando nuestros puntos de vista. Espero que sepa aguantar. Mi caso, me parece que ya no tiene remedio.

**(Reus, 2.12.74)**

Yo deseo mucho hablar con todos vosotros, y en especial contigo, porque aquí cada días se han de hacer nuevos planes y aquello del "subiecto" sigue en pie y cada día se me presenta más crudamente la realidad de aquí. Es que, por ahora, no encuentro un mínimo de comprensión, incluso con la gente que se me presentaba "de fuera" como capaces de llegar a un entendimiento. Quizás es una cosa a la larga, pero por ahora no puedo refugiarme en mis reducciones, no puedo ir solo. Es el problema de estar con la gente de aquí. Además, quizás ni entenderían el por qué de algunos planteamientos que nuestro. Somos así. Lo que piensas está muy condicionado por la situación que vives. Ahora estoy en época de lío, porque hay tornillos que no encajan bien. Todo, sin embargo, es fidelidad. Estoy seguro de ello. Quizás sí que es este Espíritu inoportuno que nos hace pasar unos malos ratos, que nos ofusca, tan difícil de saber sus intenciones, sus porqués de las cosas.

... He cobrado la segunda mensualidad, por así decir. Cada vez tengo más "miedo", primero por el paro que hay en Tarragona, y en segundo lugar por la vigilancia en que me tienen. Pero todos somos buenos compañeros. Hoy, día 2, ha empezado a venir una tropa de cronometradores e inspectores, y tienen la intención de darnos notas como en la escuela, del I al 10. Se tiene en cuenta todo: eficacia, dedicación, comportamiento... y así irán las primas. Es para que veas a que lugar han ido a parar mis huesos. Ya te diré si saco un suspenso o qué. Todos van de bolido.

**(Reus, 30.12.74)**

¡Por supuesto! Tengo ganas de verte, a todos, porque estoy amodorrado de veras. Poco a poco voy perdiendo incluso el lenguaje, el nuestro, y esta última carta tuya me ha hecho revivir un poco todo aquello que me era familiar. Pero lo que más me preocupa es ser signo de algo para nosotros tan concreto como la manifestación inconcreta de este Espíritu incomodante, de esta iglesia de los pobres, tan llena de Espíritu y tan vacía de gente. Vaya, que lo que más me cuesta es creérmelo, aunque tenga fe en ello.

Lo malo es que aún "hago" demasiadas cosas, y este signo, quizás válido en el trabajo, queda ineficaz en el barrio, o quién sabe si al revés. El trabajo de la fábrica, en sí, no me gusta, no es el mío, y se me debe notar entre los compañeros, pero a la vez me hallo bien, en medio de toda la martingala. Soy interrogado y a un mismo tiempo he perdido el complejo de animal extraño. Paso por ser un chico sin aspiraciones, que si pide aumento de sueldo es, no porque lo necesite realmente, sino porque no quiere que le roben... Y así...

En el barrio me limito mucho a los grupitos de chicos y chicas. Es cierto que soy popular, "público" (el barrio es muy pequeño, ya hace cinco años que estoy allí); pero no ocurre nada. Hacemos juerga, nos divertimos, hacemos revisión e improvisamos siempre. No tengo ningún plan. Todo está sin resolver. Quizás sí que hay alguien que me comprende, pero lo disimula mucho. Y estoy muy contento de que lo disimule, si lo hay. Quizás me he hecho una pieza de rutina. Me ven por la calle, juego al domino en el bar, hablo mucho...

... Te hablaría de lo angustiado que estoy cuando pienso que un día u otro me dirán si me quiero ordenar de alguna cosa. Aun teniéndolo en la cabeza, no dejará de ser una sorpresa. Oración, silencio, pobreza, contemplación, lucha, socialismo, comunidad, militancia, celibato, etc.

#### **(Reus, 17.2.75)**

Ha llegado la "llamada"... Bien, el obispo no me llamó, fue Martín, pero es igual. Lo más sorprendente es que en principio está de acuerdo conmigo: vete donde quieras, haz lo que quieras, pero que salga la "experiencia"... Bien, ya ves que de la parroquia me libro, pero hay por encima toda una carga diocesana "de la cual he de hacerme responsable"...

... Tomás quiere marchar de la parroquia de San Pablo, y Lara prácticamente no está en ninguna, y Martí dice que haga equipo con ellos... Así que estamos buscando piso por algún lugar de Tarragona... A partir del próximo mes me voy de Reus, y mientras no encontremos piso viviré en mi casa en Tarragona. Dejo el barrio con una tristeza que no te lo puedo explicar. Lo he dicho a alguien y me doy cuenta de que me aman más de lo que me creía. Este es mi conflicto ahora.

#### **(Tarragona, 14.4.75)**

Antes quizás me movía por intuiciones, pero ahora estoy seguro de muchas cosas o de una sola o quizás de nada, pero estoy encontrando la alegría de las cosas, de la lucha, del amor a todos juntos, la alegría de la contemplación, del desierto, la alegría de la esperanza en la victoria de nuestra clase, la alegría de no ser nada para llegar a ser algo con todos, incluso la alegría de no entender ya nada de nada. Sólo queda Cristo y su pobreza liberadora. A partir de aquí ya "todo es gracia,, y yo con todos vosotros, con todos nosotros, también. Nuestra lucha en la fábrica, en los barrios, es gracia de Dios. La iglesia de los pobres es gracia de Dios liberadora. Nuestros porqués incomprensibles son gracia. Ya no me quejo si me lo juego todo de una vez, porque estoy seguro de la victoria, de nuestra victoria. Es la definitiva...

El trabajo en la fábrica lo tengo muy inseguro. Empieza la purga y el paro y el encargado me dice insistentemente que haga las maletas. Veremos...

#### **(Tarragona, 30.4.75)**

Esta vez fue el obispo quien me convocó el martes pasado (día laboral), a las 11 de la mañana en Montblanc. ¡Qué te parece! Tuve que sacrificar un día de vacaciones e ir a

"boda" a Montblanc. Resulta que el hombre está muy molesto porque hay muchos curas que le han dicho "cosas," que él, sin embargo, no tiene nada contra mi, etc... Tuve que experimentar otra vez aquella sensación de cuando pedía trabajo por las fábricas: dar tumbos sin parar. Como mínimo el obispo parece que me dará "trabajo", aunque los peligros de "pérdida de identidad sacerdotal" sean inconmensurables. Si hasta entonces no pasa nada y el Espíritu no cambia de pensamiento, el 13 de Julio seré sacerdote, en Falset precisamente. De diácono no me dió fecha...

¡Ya tengo las llaves del piso! Lo trabajoso es pagarlo...

### **(Tarragona, 19.5.75)**

Supongo que Agustín no se habrá olvidado de decirnos el día y la hora de la ordenación de diáconos... No sé realmente el contenido ritual, a qué lleva, qué presupone, el papel del obispo... La comunidad y el espíritu a todos nosotros, pobre gente. Valoro, sin embargo, el intento de vincular el espíritu dado a los pobres y la ordenación. Somos tan bestias que necesitamos tocar...

Otra cosa: todos estos días hemos estado limpiando el piso nuevo (pisito). Sólo faltan las camas (camitas) y unas sillas. Sólo tenemos tres. No hemos podido acabar de sacar la porquería, porque estaba muy incrustada, ¡pero mucho hemos hecho! Esta semana, sábado quizás, ya viviremos allí.

### **(Tarragona, Julio o Agosto.75. Ordenado de sacerdote y viviendo ya en el piso nuevo)**

¿Que cómo me va todo? Como todo, con momentos de lucidez y con momentos muy difíciles... Hace casi un mes que soy cura y aún estoy repitiéndomelo. La "dialéctica subjetivo-objetivo" es muy difícil de superar. Por lo menos, los que están en parroquias no pasan estos conflictos, porque no se lo tienen que repetir tanto. Se convierten en un hecho. Yo me convierto en una interioridad. Haciendo balance solamente en un mes he casado a mi hermano y cantidad de Eucaristías y sacramentos. Hoy es sábado, y los fines de semana pesan un poco. No saber a dónde ir, no tener a nadie para poder celebrar la fiesta... Todo, sin duda, lo superaremos. Aunque a veces estoy molesto. En la fábrica tampoco hay interés. En aquello de "cada loco con su tema"... Quisiera, a veces, que el trabajo en la fábrica no fuese tan totalizador. Da pereza leer, escribir, pensar un poco, faltan momentos de lucidez, de plegaria... Salir del trabajo, ir a comprar, lavar platos, hacer la cena, limpiar, dormir... Necesito creer que de todo esto saldrá algo, y por esto nos lo jugamos todo... Valoro mucho estos momentos de imprecisión, este volar en el vacío, vivir el presente sin ninguna estructuración del mañana. Vivir de deseos y de esperanzas de salvación para el mundo obrero, para nuestra iglesia.

... Quizás lo que ahora nos falte es aquello de antes "estar un buen rato ante el sagrario": el simple hecho de estar dispuestos a todo, delante del Misterio, y dejarnos penetrar por él y sentirnos juzgados por el Amor interpelador, presente y fuerte, por el Amor que existe en los pobres, que condena y salva incluso sin palabras, necesitamos experimentar la única paz que no nos hace tontos. Quizás es verdad que aquello de la falta de tiempo es falta de interioridad. No lo sé.

### **(Tarragona, 6.10.75)**

Aquí en casa ya empieza a haber jaleos, no sé si para bien o para menos bien. Resulta que ya somos cuatro. Aquel chico que es del curso de Agustín, un buen día se nos presenta y nos dice que quiere montar la tienda aquí. Se ha buscado trabajo, y está de mecánico en el Polígono. Pero para esto, hemos tenido que romper una lanza ante las otras

jerarquías... Nos hablaron de numerus clausus, de que si esto para ellos es una experiencia, que no se tome por ejemplo, que no nos hagamos ilusiones, que hay muchos lugares por cubrir, que ellos podrían estar en parroquias iniciando reuniones, catequesis y grupos...

**(Tarragona, 14.11.75. Cesa de cura uno del piso).**

Personalmente, esto ha sido un caerme de bruces y estoy un poco herido. En tres o cuatro meses que soy cura, esto ya me lo he planteado no sé cuantas veces y he tenido que afirmarme a mí mismo casi dramáticamente, diría. "Yo sigo", y te lo tengo que decir, a ti y a todos, a pesar de todo, quizás porque no lo veo muy claro, para siempre. Pero no creas; en el fondo estoy contento porque todo esto nos ayuda a ser más fieles al Cristo de los pobres y a nuestro mundo... Me hace falta bagaje, ya lo ves, esto es un salir del cascarón, que no te lo imaginabas simplemente tan difícil. En el fondo, nada.

...Los sábados por la noche celebramos la Eucaristía aquí en casa los franciscanos, la comunidad, y gente un poco extraviada, y empezamos a ser un grupito concreto. Empezamos a entendernos porque somos gente de demasiada buena fe. Somos sencillos, asequibles, abiertos, y tenemos ganas de ayudarnos y compartir todo lo que tenemos y somos. sin demasiados planteamientos ideológicos, quizás porque no los sabemos hacer, gracias a Dios. Esto me anima, nos anima a todos nosotros ¡y mucho!.

...En la fábrica dos aprendices tuvieron un accidente de trabajo, y aún ahora están muy graves... Hubo una explosión y les cogió de lleno. A punto de morir... A raíz de todo esto de Franco, el obispo pidió a todos que rezáramos por su salud, y no puede dejar de escribirle diciéndole lo del accidente y la gravedad de los dos aprendices... Sólo pude decirle que era el sufrimiento, el que padece la clase obrera... No sé, estaba molesto.

**(Tarragona, 23.1.76. Después del primer encuentro de "célibes-trabajadores")**

Ahora más que nunca nosotros necesitamos... profundizar y apuntalarnos... Es que nuestra postura debe sonar como una crítica al ministerio que se está haciendo, que hacen, y esto quiere decir que hay tornillos que no están del todo bien ajustados. Sin duda, ejercer el ministerio de la palabra en el silencio y en la pobreza es una cosa que no se entiende mucho. Quizás es contradictorio. Ser un pobre con los pobres no tienen "mérito.". Nuestras capacidades las hemos de hacer trabajar -de aquí la formación- incluso en el mundo del trabajo. No vale el anonadamiento, el simple compartir, el estar, el compromiso contemplativo. Los tiros nos vienen de estas críticas. Pero por otra parte, teóricamente, se rechaza el papel de liderazgo, y no son consecuentes. ¿Crees que algún día nos entenderán?...

...Todo esto me hace pensar que la esperanza de la iglesia no está ni en los obispos ni en los curas, con todo su dinamismo o su gran silencio, sino en el Evangelio vivido por los pobres, sin nosotros, a pesar de nosotros, a veces...

# LO IRRENUNCIABLE CRISTIANO, DE UN CURA OBRERO, DÍA A DÍA

**Ramir Pampols**

(jesuita obrero, leridano, vive en Terrassa)

## I. LA NATURALIZACIÓN

La experiencia del trabajo manual en una gran industria durante dieciocho años ha pasado en mi caso por un primera fase que llamo, con un poco de humor, "lo irrenunciable humano".

A causa de una división personal interior, me encuentro más reflejado si hablo en primer lugar de un esfuerzo por naturalizarme con el mundo obrero -quizás a costa de la vivencia cristiana más arraigada y profunda- y, después, de una recuperación muy lenta de mi honda identidad, aquella que me motivó desde la fe de caminar junto a un nuevo pueblo de Dios: el mundo obrero alejado visceralmente de la iglesia.

Esta naturalización en "una tierra extraña,, ha supuesto algunas exigencias fundamentales:

### a) Un proceso de inculturización a una nueva forma de vida

La incorporación a la vida obrera supone una "lucha,' sorda y permanente con uno mismo y se mantiene en una constante fragilidad. Implica distintas dimensiones que han incidido y quizás transformado, si no la manera de ser, sí todo el comportamiento posterior:

- adopción de una nueva forma de vida, el trabajo manual, con todo lo que ello implica, como son los turnos de trabajo rotativos, la adaptación a un tipo de trabajo exclusivamente físico, la organización sindical, la vivienda, el entorno humano y de relación, el lenguaje, los valores culturales y una nueva sensibilidad ante la realidad cotidiana que ha trastocado comportamientos anteriores de una manera lenta pero irremisible.

- ruptura de moldes y esquemas ideológicos del pasado, provenientes de la cultura recibida que queda extremadamente reducida y empobrecida a causa de la nueva forma de existencia.

- esta nueva configuración personal -hecha de aciertos y de carencias- reclama ser aceptada ante el espejo de uno mismo y se vive como una especie de ruptura interior o "síntesis inacabada".

### b) Una exigencia de permanencia

- una vez iniciado el camino, se asume la secreta determinación de llegar hasta el final. Se entiende que no se trata de una "experiencia interesante,', sino de un cambio de vida que llevará hasta donde llegan el resto de los compañeros: la jubilación en el trabajo, vivida como un momento de plenitud, no sólo de fidelidad, sino de coherencia.

La larga mediación del trabajo ha dejado de ser, con el paso de los años, un medio y un instrumento, para convertirse en algo valioso por sí mismo: *una forma privilegiada de encarnación.*

- esta aceptación del trabajo manual no elimina la falta de sentido (real o aparente) de una ocupación monótona y repetitiva que parece ser una pérdida de tiempo, de ineficacia, de esterilidad y estancamiento personal.

### c) Aceptación de las "nuevas pobreza" de la clase obrera

El hecho de vivir en los últimos años una situación límite en el colectivo obrero de nuestra fábrica, a causa de la reconversión industrial, me ha llevado a asumir las distintas dimensiones de esta nueva pobreza.

En primer lugar, el *miedo* a perder el empleo ha hecho surgir, en muchos obreros, impulsos profundos de desesperación individual.

Ha provocado una extraña *insolidaridad* entre los trabajadores, enfrentando a antiguos compañeros hasta extremos que nos eran desconocidos.

Ha producido *desconfianzas* viscerales entre viejos amigos, hasta el punto de negar al otro definitivamente la palabra. Los siguientes párrafos de una carta mía dirigida a un compañero de fábrica, antaño casi íntimo, expresa dolorosamente este estado de ánimo:

NN.: Esperaba tener un buen rato este sábado para poder escribir estas reflexiones de carácter personal, entre tú y yo.

Me parece claro que entre nosotros se ha ido abriendo un problema de fondo, una especie de desconfianza que tiende a crecer cada día más y a provocar conflictos entre nosotros, como los dos últimos que nos han enfrentado en poco menos de un mes.

Hay que hacer lo posible para solucionar esta situación. Es difícil, porque es una postura global ante una persona y, a medida que pasan los días, responde más a una sensibilidad que a unos razonamientos serenos.

No es lo mismo disentir en la captación e interpretación -e incluso en las tácticas a seguir- que *disentir de la persona como persona*, desconfiando de su buena fe o atribuyéndole intenciones ocultas.

No sé sinceramente si esto se puede corregir. Lo que sí creo es que no podemos continuar de esta manera ni, por supuesto, con insultos a veces graves (que yo he preferido atribuir a las fuertes tensiones en las que nos vemos inmersos), ni evitando dirigirnos la palabra.

Nos hace falta un mínimo de confianza, de transparencia, de intercambio libre y sin miedos ni reticencias. Yo estoy dispuesto a intentarlo, a ser más objetivo, menos perplejo y, también, claro, menos desconfiado y en una línea coherente con una visión de izquierdas.

Es posible que se acerquen momentos decisivos para el futuro de la fábrica, de su salida del bache o de su cierre definitivo. En el fondo de mí mismo me digo que ¡ojalá se logre ya alguna cosa para poder dejar el paso a otro, sin que diésemos la imagen de que no nos entendemos entre nosotros! Porque no sólo está en juego una relación personal que yo siempre he apreciado y que ha tenido épocas muy positivas, sino una parte de la clase trabajadora y la referencia que podemos seguir siendo para otras fábricas y compañeros.

Bien. Esto te sonará a sermón de cura. Me gustaría que lo vieses como una convicción simplemente humana.

Y, respecto a toda la clase trabajadora, esta nueva pobreza ha forzado formas de trabajo sumergido que nos hacen retroceder a las épocas dramáticas de la primera revolución industrial. Priva a la inmensa mayoría del mundo obrero del vigor e imaginación creadora de las nuevas generaciones: muchos hijos de mis compañeros sólo

se han incorporado a la cultura del trabajo de forma precaria. Corremos el riesgo de debilitar la memoria histórica del colectivo.

Hace tiempo un buen amigo de antiguas militancias me decía preocupado: 'Aún somos los mismos de antes quienes llevamos la lucha. Parece que no haya sucesores'.

En nuestro país, la falta de consolidación de las organizaciones sindicales, coincidiendo con las transformaciones tecnológicas, deja sin horizontes claros a los trabajadores más conscientes. ¡Cómo será la desorientación del resto, perdido en medio del fetichismo de las cosas!

Esta dura realidad desgasta implacablemente aquel espacio de "reserva ética" tan propio de la vida obrera y su fino sentido de la *dignidad* del colectivo.

Los curas obreros debemos apostar por este colectivo. También nosotros sufrimos estos nuevos empobrecimientos y vivimos sus contradicciones. A pesar de tantos despojos, experimentamos una especie de "paciencia" tenaz que vemos nacer de nuestra fe.

## II. LA LUCHA

Entiendo por "lucha" un "rearme interior", una acumulación de fuerzas morales y espirituales, de convicciones y de sentimientos, que deben hacer posible un nuevo y quizás distinto protagonismo de los trabajadores en la transformación de las estructuras sociales.

Estos elementos indispensables para la lucha -más que la lucha misma- son, en mi caso, los siguientes:

a) *Convicción del valor inmenso de la memoria histórica* de la clase obrera, a pesar de su enturbiamiento actual.

Estoy seguro de que esta recuperación tendrá una dimensión más compleja que la vivida históricamente: las numerosas experiencias de trabajo asociado son una prueba de ello.

b) *La esperanza del surgimiento de una sensibilidad ética renovada*, a partir de la dureza de las nuevas formas de explotación que invaden todos, los períodos de la vida laboral, desde el joven hasta el parado en plena madurez, la mujer o el jubilado que se arrastra sin saber qué hacer con los últimos años de su vida.

c) *Un sentimiento agudo y a la vez contradictorio* -a causa de antiguas doctrinas de búsqueda de solidaridades nuevas y urgentes con los marginados, los parados, los colectivos por la paz, los movimientos de defensa de la naturaleza y la calidad de vida o el mundo de la mujer que vive la explotación de manera intensa y peculiar.

Mi estancia en Nicaragua a lo largo de un año y medio me ha permitido ensanchar este sentimiento solidario a países que viven intensamente situaciones de liberación colectiva. Dentro de la diversidad evidente de desarrollo y contexto cultural, nos ofrecen estímulos y energías excepcionales para que cada uno de nosotros haga frente, de forma creativa, al viejo orden internacional.

d) *Un deseo de búsqueda activa de soluciones*, ante la tercera revolución industrial, puesta en marcha por las nuevas tecnologías.

Los análisis que se han hecho hasta ahora hablan de un *reto cultural y de valores* y cuestionan derechos adquiridos tan tradicionales y "sagrados" como el Derecho de Propiedad.

Estoy convencido de que el desafío que provocan estas nuevas realidades es como un estímulo permanente para los sindicatos y partidos populares, para *controlar* (como mínimo) el período de transición hacia la nueva sociedad.

Pienso que este desafío comporta estar abierto a una elaboración teórica original y una actitud crítica, en el mejor sentido de la palabra, hacia las ideologías que nutren la clase trabajadora.

Es todo un reto para el próximo futuro que ningún hombre esperanzado puede dejar de lado. Es una encrucijada que nos ha tocado vivir y que está ante nosotros llena de posibilidades.

### III. LA EVANGELIZACIÓN

A veces me digo a mí mismo sí, aunque parezca contradictorio o redundante, sólo soy capaz de "evangelizar la iglesia" y a la vez ofrecer a los compañeros de trabajo un testimonio que, en último término, será evangelizador.

Mi experiencia personal me lleva a considerar este testimonio como una realidad de *significación plural*, en la medida en que no se agota en un solo sentido, sino que incluye una diversidad de contenidos.

A lo largo de mi experiencia obrera he captado los siguientes:

a) *La simple y cotidiana aceptación*, por parte de mis compañeros, de un hombre que se ha identificado como un sacerdote vinculado a la iglesia y a la creencia en el Cristo.

Cuando hablo de aceptación no la entiendo como intolerancia", sino que es una relación cordial y humana con la persona tal como ésta se manifiesta.

Hay que reconocer que esta aceptación supone contradicciones: la de ser considerado como "un caso aparte", o bien la de ser a la vez motivo de rechazo cuando ideológicamente o en la lucha diaria sindical no se coincide con los planteamientos de los líderes del colectivo, o el hecho de que, al decantarse por una determinada forma de encarar la conflictividad laboral, uno se enfrenta automáticamente con otras concepciones sindicales.

Me ha llegado el caso de negármese presidir el entierro de un compañero de trabajo, muerto trágicamente (de suicidio dentro de la fábrica), por no pertenecer yo a su sindicato. Este "escándalo" involuntario me afectó intensamente y procuré resolverlo por el camino de un profundo respeto, asumiendo la inevitable ambigüedad de mi testimonio.

b) *La presencia oculta de una especie de "sobresentido"* en el interior de la lucha por los *valores éticos* que están en la base del *esfuerzo liberador* de la clase obrera.

En otro tiempo yo formulaba este sobresentido como una referencia a la transcendencia, en la línea de Mt. 25. Quizás precipitadamente la bautizaba en relación directa y explícita con el Evangelio y no me *mantenía* en la enorme densidad que tenía en sí misma la dimensión ética vivida colectivamente, bajo el nombre de "dignidad", "justicia" o "desprendimiento". Creo que esta misma densidad sugiere a mis compañeros algo que "hace pensar"...

c) *El claroscuro del cura obrero*. Es evidente que, de entrada, ser cura es visto como negativo por los compañeros. No es sólo el peso sociológico de esta imagen aún hoy, sino sobretudo lo que significa al ser interpretada por determinados militantes sindicales o políticos desde un pasado histórico -la guerra civil y el franquismo- aún muy reciente para la mayoría de los trabajadores adultos.

Pues bien, esta misma pesadez y opacidad deja aún abierto un resquicio y permite una frágil referencia al "Dios de los padres", al de la "infancia" y, en último término, al "Dios que en otro tiempo, antes del desarraigo y la emigración, daba sentido a la vida".

Quizás este vínculo tan frágil explica que, en momentos capitales de la existencia (siguiendo el ritmo de la naturaleza), me pidan determinados servicios religiosos: el entierro del padre, la boda o el bautizo de los hijos. ¿Es una simple recuperación de la

religiosidad popular o se trata de 'empalmar,' aquella primera fe en Dios con *otra manera* de hacerlo presente mediante palabras y acentos distintos, gracias al cura obrero, compañero de tantas horas de trabajo y luchas?

Alguna vez me he atrevido a calificar este fenómeno de "fidelidad DE Dios", como si el Señor se sirviese de nosotros como el hilo que une aún a nuestros compañeros obreros con lo que en otro tiempo llamaban Dios.

Quizás soy demasiado optimista. Últimamente, a causa *del Fracaso* por mantener nuestro puesto de trabajo teniendo yo importantes responsabilidades en todo el proceso, domina en mi un sentimiento de "fe desnuda v pobre". como si todas esas posibles referencias desde el testimonio se hubieran hundido de golpe. Una vez más, mi forma de hacer sindicalismo ha provocado una ruptura casi radical con muchos de los antiguos compañeros.

d) *La evangelización se entiende como una realidad comunitaria.* Inadvertidamente va saltando la "trampa" del cura obrero que parece marchar en solitario.

Tengo la convicción que mi gesto -por muy ambiguo y contradictorio que se presenta- de acompañamiento solidario es visto *en relación con otros curas obreros* presentes en otros lugares y con otros cristianos comprometidos con la clase trabajadora.

El eco de esta convicción me ha llegado cuando algún compañero no creyente ha reconocido que en tal localidad los únicos que siguen en el partido donde él militaba en la clandestinidad son los cristianos.

Todo esto apunta a una determinada comunidad de iglesia.

#### **IV. ESPIRITUALIDAD**

La tensión laboral de la vida cotidiana, el mero hecho de *estar*, de *perdurar*, nuestra voluntariosa fidelidad a la clase trabajadora, nuestra soledad a veces dolorosa quizás ya es una forma secular de espiritualidad.

De todas formas, un modo de "*subsistir*" consiste, en mi caso, en vivir una especie de dualidad, de división interior, que me hace mantener un reducto íntimo" que pugna por empapar los pequeños y a veces tensos acontecimientos de una antigua y también nueva mirada de fe. Antigua porque aún permanece la inercia de la espiritualidad arraigada y tradicional de la Compañía, hecha de años de larga oración y seguimiento de Cristo. Nueva porque se ve obligada a "leer" y a asimilar los hechos de cada día, tan distintos de los del entorno de la vida religiosa -casi conventual- de los años 50 y 60.

La síntesis, siempre inacabada como la vida misma, se mueve hoy en tres coordenadas distintas:

##### **a) Fidelidad a Jesús**

Que en lo concreto de cada día traduzco como fidelidad al celibato por el Reino, anclado en la persona de Cristo.

Tengo la convicción de que el celibato prácticamente no es reconocido externamente -aunque Dios conoce el interior de los hombres pero viviéndolo como una llamada personal, no "necesita" de este reconocimiento. Dicho de otra manera: no me preocupa si se da la interpelación hacia afuera, en definitiva, si es o no testimonial, sino mi propia fidelidad.

Este deseo de fidelidad nutre mi identidad religiosa original que me posibilitó el salto hacia la misión.

Sin duda, este envío a los hermanos habría tenido un matiz distinto sin la mediación privilegiada del celibato por el Reino.

## **b) Fidelidad a los compañeros**

Al introducir esta reflexión sobre la espiritualidad hacía referencia a la *duración* como una forma secular de vivir la opción evangélica por el mundo obrero. Ahora tomo esta vivencia en toda su complejidad.

Para mí, es una especie de paralelo a la "fidelidad conflictiva" que vivo en el seno de la iglesia. En este caso, la tensión permanente, casi la ruptura, me viene de los compañeros.

No creo que este rechazo sea inherente a la opción tomada, pero históricamente me he encontrado al lado de unos hombres y mujeres concretos. Son, lo quiera o no, mi actual referencia histórica con la clase trabajadora. A nuestro alrededor se halla el resto del mundo obrero que me es de alguna manera mucho más desconocido.

Posiblemente, en otras circunstancias de trabajo y personas, hubiera tenido una experiencia distinta. Pero *de hecho* he experimentado fuertes opacidades. No se trata, pues, de suspirar por un cambio en las personas, sino de asumir la realidad histórica de los trabajadores que he conocido, que tampoco deben ser demasiado distintos del resto de los obreros industriales de nuestro país. Todos han vivido una larga explotación por parte de una derecha agraria e industrial, que se llamaba católica, una guerra civil nunca olvidada y un largo período de posguerra, marcado nuevamente por una Iglesia silenciosa y a la vez autoritaria.

Este larguísimo preámbulo me sirve para confesar que, tanto las conversaciones pausadas (excepcionales) como los debates apasionados a raíz de estas realidades, me han hecho vivir algunos momentos de comunión y muchos otros de intensa soledad.

Y estos dos sentimientos contradictorios siguen definiendo mi espiritualidad personal.

## **c) Gratuidad**

La tercera dimensión de mi sentir espiritual puede entenderse como una síntesis de las anteriores. Hoy por hoy creo que puedo definirla como una recuperación de la gratuidad, como un sentimiento *a la vez secular y creyente*.

Es una actitud sencilla, quizás elemental, de *encajar la vida obrera*, aparentemente estéril y casi sin sentido en determinadas situaciones límite, provocadora incluso de escándalo "religioso".

En el interior de este sentimiento, el riesgo antes apuntado de división personal tiende a ser superado por un afán de gratuidad que no busca resultados a la vista ni transformaciones a corto plazo.

No creo que se trate de una respuesta alienada al desencanto de los últimos años, sino de la *aceptación de la misma condición humana*.

Cuando en una situación límite -pérdida definitiva de 350 puestos de trabajo- la condición humana se da a conocer en toda su miseria, el hecho, el *don* de querer perdurar y seguir en la lucha hasta el fin, a pesar de la incompreensión, la amenaza o la obcecación debida a estados de ánimo desbordados, me ha empujado a recuperar esta voluntad de servicio al colectivo como una dimensión de gratuidad, impregnando todo el callado testimonio.

Claro que yo participo también de esta condición. No quisiera hacer un juicio *desde fuera* sino desde dentro mismo, reconociendo a la vez mis limitaciones reales: el miedo. La pasividad. La perplejidad ante las opciones a tomar -que, sin duda, han contribuido a esta exasperación colectiva- a la vez que pugno por detenerme en el umbral del misterio de cada persona.

La referencia cristiana de este sentimiento apunta tímidamente hacia la muerte de Jesús.

En clave secular, y con una pizca de ironía como debe ser, esta espiritualidad tiene más que ver con el antihéroe que con la figura triunfante de cualquier gesta humana.

---

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona  
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;  
correu-e: [espinal@redestb.es](mailto:espinal@redestb.es); <http://www.fespinal.com>